

LA PROVINCIA DE TEXAS, UNA FRONTERA EN LA FRONTERA

BEATRIZ SUÑE BLANCO

La provincia de Texas, o Nuevo Reino de las Filipinas, constituyó una frontera dentro del inmeso espacio que fue el norte de la Nueva España. Su situación marginal respecto a Coahuila, que ya era marginal; su posición mal definida entre las Floridas (y más tarde la Louisiana francesa) y la gobernación de Nuevo México; el carácter nómada de su población indígena, repartida en innumerables grupos de difícil identificación, sujetos a las presiones de otros grupos intrusos como apaches y comanches; y la política hostil de Francia e Inglaterra hicieron de Texas un caso singular en el conjunto de las Provincias Internas. Resumimos en este trabajo el inacabable proceso de colonización y evangelización de Texas como consecuencia de estos factores y subrayamos en las conclusiones sus notas más significativas y las dificultades que la investigación ha presentado a los historiadores.

Los primeros establecimientos españoles en Texas se hicieron desde Coahuila a cuya gobernación perteneció hasta 1722. A partir de entonces contó con un gobernador militar nombrado al principio por el virrey y después desde España. El gobernador de Texas estuvo subordinado al virrey en lo militar y otros asuntos hasta 1777; desde esta fecha, Texas se incluyó en la jurisdicción del comandante general de las Provincias Internas.¹ La presencia española en Texas fue muy temprana, aunque sin consecuencias por mucho tiempo. Cabeza de Vaca, tras su naufragio en las costas del Golfo en 1528, pasó varios años en tierras texanas. Miembros de la expedición de Hernando de Soto entraron en contacto en 1542 con los indios hasinai, pero su única preocupación era regresar a México.

1. Peter Gerhard, *The North Frontier of New Spain*, p. 335-343. Princeton University Press, 1982.

Las expediciones a Nuevo México, empezando por la de Coronado (1540-1542), atravesaron parte del territorio texano. En la segunda mitad del siglo XVII se realizaron varias expediciones exploratorias desde Nuevo León (1653, 1660, 1665), aunque no consiguieron ninguna fundación permanente². Los franciscanos de los colegios de Propaganda Fide de Santa Cruz de Querétaro y de Zacatecas participaron en las entradas que desde fines del siglo XVII partieron de Coahuila. En 1674, dos compañeros del padre Juan Larios alcanzaron Texas y regresaron a Coahuila con varios indios que se denominaban a sí mismo *teixas* o *texas*. El 30 de abril de 1675 salió de Monclova, entonces Nuestra Señora de Guadalupe, Fernando del Bosque, lugarteniente del alcalde Mayor don Antonio Barcárcel de Rivadeneira, acompañado del padre Larios y fray Dionisio de Sanbuena-ventura, cruzando el Río Grande por el sur de Eagle Pass. El interés de esta primera expedición formal radica en que estableció las dos primeras reducciones de indios en territorio texano. La fundación de Saltillo, Monclova y Monterrey facilitaron las nuevas entradas hacia Texas, pero el verdadero motor de los intentos de colonización serán las noticias de la presencia francesa.

Conocida en México la existencia de un fuerte francés en el Seno Mexicano, se organizaron, sin éxito, cinco expediciones por mar y tierra en busca del francés La Salle. Más tarde, las dos entradas encomendadas a Alonso de León supondrán los primeros ensayos del poblamiento texano y la fundación de las primeras misiones. En 1688 se tuvo noticia de que unos indios del otro lado del Río Grande hablaban de unos franceses que conocían la lengua indígena y que intercambiaban productos con ellos. Enterado Alonso de León, se hizo una entrada cerca del Río Grande y se encontró a un francés que llevó a Coahuila para interrogarle. De las noticias que dio este soldado se dedujo que eran muy importantes las poblaciones indígenas del otro lado del río y lo beneficioso que sería su conversión y reducción³. Acompañado del padre Mazanet, salió Alonso de León en 1689 en busca del establecimiento francés encontrando sólo los restos del fuerte Saint Louis. La primera misión, San Francisco de los Texas, se fundó en 1690, aunque Alonso de León entendía que la misión no podría subsistir sin algún presidio que la defendiera de los ataques de los indios⁴.

Los padres Mazanet, Fontcuberta, Casañas, Bordoí, Hidalgo y Perera, pertenecientes al colegio de Querétaro, participaron en la segunda entrada

2. Lino Gómez Canedo, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)*. Publicaciones del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey, 1968.

3. Carta de Alonso de León al virrey conde de Monclova de 21 de junio de 1688. AGI, México 616.

4. Carta de Alonso de León al virrey conde de Monclova de noviembre de 1689. AGI, México 616.

de Alonso de León ⁵. La misión de San Francisco, con un incipiente pueblo para los indios y la residencia para los padres, era la esperanza para el avance de la evangelización. Cuando Alonso de León quiso volver a Coahuila pensó dejar cincuenta soldados, pero el padre Mazanet se opuso temiendo que la presencia de los soldados intimidaría a los indígenas y provocaría el abandono de la misión. A los pocos días, Mazanet inició el regreso siguiendo la misma ruta de Alonso de León; a pesar de la promesa del gobernador de los texas de respetar y amar a los padres, todo quedó en meras palabras ⁶.

El capitán Salinas Verona, que había participado en esta expedición, marchó a México para entregar al virrey el diario de Alonso de León, donde se manifestaba la conveniencia de fundar nuevas misiones entre los texas y entre los cadodachos, sus vecinos. Argumenta que si no se puebla tanto en esta región como en el río Guadalupe y el puerto de la Bahía del Espíritu Santo, lugar donde había estado situado el puerto francés, «... ni se podía trajinar a los texas ni reducir a un gran número de infieles que hay en estas tierras y que están pidiendo ministros a imitación de los texas.» En este mismo diario, Alonso de León proponía la creación de los presidios de Río Grande, otro en el río Zarcos, y otro en el Guadalupe, con dos ministros en cada uno, «por la muchedumbre de indios que hay en estos parajes y en todo el camino y que con facilidad se reducirían por ser dóciles». A los indios se les recomienda que vivan en casas y siembren huertas y milpas para que tomando afecto a sus pertenencias, el trato con religiosos y soldados sea más continuo (AGI, México 617). Alonso de León hace hincapié en la atracción de colonos españoles para afianzar la ocupación del territorio, mientras los religiosos insisten en la fundación de misiones. Así lo expresa el padre Mazanet en una carta al virrey conde de Gálvez de septiembre de 1690 (AGI, México 617) donde hace enumeración de las naciones indígenas desde San Salvador de la Caldera (fundada por él años antes) hasta los cadodachos. Aboga por fundaciones en las márgenes del río Guadalupe a medio camino entre Coahuila y Texas. El fiscal de la Audiencia de México, Novoa Salgado, rechazó la idea de los presidios y consideró prematuro una población en el río Guadalupe.

El 23 de enero de 1691 se nombra jefe de las nuevas entradas a Domingo Terán de los Ríos. Su diario⁷, escrito entre mayo de 1691 y marzo

5. Diario de la entrada de Alonso de León de 26 de marzo a 11 de julio de 1690. AGI, México 617

6. Testimonio de autos de Alonso de León al virrey conde de Gálvez. Monclova, 26 de marzo de 1691. AGI, México 617. Carta del P. Mazanet al virrey de septiembre de 1690. AGI, México 617.

7. Conservado en Sevilla. AGI, México 617. Otra copia, en la Biblioteca Nacional de México, carpeta 1, fol. 148-157.

de 1692, da importante información sobre las poblaciones indígenas. Alonso de León no podía ausentarse de su gobernación por estar amenazada por los levantamientos de indios del este⁸, y el fin principal de la expedición era el asiento de ocho misiones franciscanas. Antes de entrar en cada población iría un misionero con otra persona para no causar desazón ni recelo a los indios, que no podrían ser obligados ni a la reducción ni a la evangelización por fuerza u hostilidad, sino por razón, agasajos y caridad, y no estaría justificado nunca el uso de las armas sino por necesidad de defensa propia o de ataque a los indios amigos que ya habían dado obediencia a S.M.⁹ En las instrucciones que se le dan a Domingo Terán se contempla la búsqueda de establecimientos franceses con la advertencia de que si estuviesen solos al frente de los mismos algunos eclesiásticos recibieran un tratamiento especial. Este apartado respondía a las noticias que tenía la Corona de que cerca de la provincia de los cadachos había una población blanca que ejercía comercio con los dichos indios. Efectivamente, al frente de este asentamiento había dos franciscanos con báculo y cruz enseñando la doctrina cristiana. Por supuesto, se les requeriría a estos frailes los títulos y patentes que les autorizaban a permanecer en estos territorios¹⁰. Las instrucciones dadas a Terán pueden corroborarse con los diarios del propio Terán y las cartas de Mazanet (AGI, México 617). Terán tenía las manos atadas por las condiciones pactadas entre el fiscal Novoa Salgado y Mazanet. Estas capitulaciones contribuyeron al fracaso de la expedición.

Terán de los Ríos regresó a México a mediados de 1692 describiendo ante las autoridades un oscuro cuadro del panorama texano. El había fundado la misión del Santísimo Nombre de María, y en una carta al rey de 23 de agosto de 1692 pide como recompensa la Alcaldía Mayor de San Luis Potosí; asimismo, informa a S.M. de los esfuerzos infructuosos y gastos que se están invirtiendo en unos territorios donde no hay ni tales indios texanos ni peligro de franceses. En cuanto a las misiones, declara su inutilidad porque no tienen apoyo de soldados¹¹. Estos informes tan negativos fueron contrarrestados por la firmeza del padre Mazanet y el fiscal Salinas Verona¹². El informe que este último hace a mediados de 1692 plantea un nuevo modelo de penetración en Texas en la línea que había utilizado Alonso de León. La evangelización y poblamiento debían apo-

8. María Teresa Huerta Preciado, *Rebeliones indígenas en el noreste de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1966.

9. Fernando Ocaranza, *Crónica de las Provincias Internas de la Nueva España*, p. 47-63. Editorial Polis. México, 1939.

10. «Instrucción», Boletín del Archivo General de la Nación, vol. 28, año 1959, p. 57-59.

11. Carta de Francisco Terán de los Ríos a S.M. de 23 de agosto de 1692. AGI, México 617.

12. Carta del P. Mazanet al conde de Gálvez desde San Francisco de los Texas, 1693. AGI, Guadalajara 151. Otra del 17 de febrero de 1694 desde Coahuila. AGI, Guadalajara 151.

yarse en dos o tres pueblos de indios tlaxcaltecas en los ríos Guadalupe y San Marcos, trasladando las misiones que estaban más al este para que el espacio que quedaba hasta el Río Grande no fuese tan dilatado.

Las misiones del este debían irse enlazando con nuevas poblaciones en los ríos Medina, Hondo, Zarcos, Nueces, Grande y Sabina. A México no llegaban noticias desde los texas y el virrey pidió información a Diego Ramón, gobernador interino de Coahuila, ordenándole poco después que preparara una expedición de socorro para Texas en la que participó también el gobierno de Nuevo León. La expedición de socorro fue guiada por Salinas Verona, y como capellán iba fray Bernardo de Rojas ¹³. Salieron de Monclova el 3 de mayo de 1693; el 8 de junio alcanzaron la misión de San Francisco de los Texas donde permanecieron hasta el 14 del mismo mes; el 12 de junio ya estaban de vuelta en Monclova. La insolencia de los indígenas y los ataques apaches son recogidos en una carta de Salinas Verona al virrey conde de Gálvez (AGI, Guadalajara 151). En Junta General de 1693 se decide que las fundaciones estaban demasiado lejos y se encarga al padre Mazanet que se busquen lugares más cercanos a Coahuila para poder seguir manteniendo el contacto con Texas. Será Salinas Verona el encargado de organizar una nueva entrada, que se aplaza hasta la primavera de 1694 por el estado de los ríos y la intranquilidad en Coahuila. Mazanet, que es parte de esta expedición, pronto emprende el regreso llegando a Monclova en febrero de 1695 (AGI, Guadalajara 151).

En 1698, fray antonio Margil de Jesús, guardián del Colegio de Querétaro, formó un grupo de predicadores con los padres Diego de Salazar y Francisco de Hidalgo para cruzar el Río Grande. En esta expedición iban dos españoles y cuatro tlaxcaltecas, llegando sin grandes esfuerzos a Boca de Leones y Lampazos. En este último lugar encontraron una rancharía de indios cristianos y gentiles donde fundaron la misión de Santa María de los Dolores de Lampazos. Era un buen comienzo para la evangelización de los texas pues las dos misiones anteriormente fundadas no existían. El Santo Nombre de María había sido abandonada y San Francisco de los Texas incendiada. Enterado el virrey conde de Moctezuma de los éxitos alcanzados por los religiosos, ordenó el envío de dieciseis familias tlaxcaltecas con un capitán protector, procedentes todos del pueblo de San Esteban de Saltillo. Las noticias de la fundación de la misión de los Dolores de Lampazos abría nuevas esperanzas para la conquista del norte.

A diez leguas y sobre el río Sabinas, para evangelizar a miscales, yoricas, xapes y xumines, se fundó la misión de San Juan Bautista a car-

13. Diario de la expedición de Gregorio de Salinas Verona para socorrer el este de Texas. AGI, Guadalajara 151.

go de fray Antonio de Sanbuenaventura y del padre Hidalgo. Las crecidas del río Sabina habían arrasado la misión de San Juan Bautista, vuelta a levantar en el lugar de las Ciénagas. En el Valle de la Circuncisión se levantó San Francisco Solano para acoger a los indios xarames, siabanes y payoguanes. La de San Bernardo, para ocanes, pacuas, cianes y pachales. San Francisco Solano fue trasladada en 1703 más hacia el Río Grande, en el Valle de San Idelfonso, y acogía a las siguientes «naciones»: terecorames, tiemamares, tripas blancas, piedras chiquitas, julimes, dedepos y gavilanes. El peligro que presentaba esta misión era la proximidad de los indios tobosos, reconocidos como «gente bárbara y cruel». Años después, el padre Sanbuenaventura fundó la misión de San Antonio de los Texas ¹⁴

A principios del siglo XVIII se hicieron de nuevo presentes los franceses en la frontera. Louis Juchereau de Saint-Denis, un astuto comerciante, fue enviado por el gobernador de Luisiana con objetivos económicos. El francés desempeñó en los años siguientes un papel ambiguo pues primero fue arrestado y enviado a México para ser interrogado, después casó con la nieta del capitán de presidio Diego Ramón y se puso al servicio de los españoles. Había por entonces las siguientes misiones cerca de los establecimientos franceses: San Francisco de los Texas, Santísimo Nombre de María, Nuestra Señora de Guadalupe, San José de los Nazonis y Nuestra Señora de la Purísima Concepción. San Miguel de los Adaes y Nuestra Señora de los Dolores fueron fundadas entre 1716 y 1717, protegidas por el presidio de Nuestra Señora de los Dolores. Estas misiones estaban situadas entre los ríos Naches y Rojo ¹⁵. Los padres, una vez organizado este grupo de misiones, pusieron rumbo sureste en busca de la Bahía del Espíritu Santo. En este camino se descubrió el río San Antonio donde se estableció un puñado de españoles al mando del sargento mayor Martín de Alarcón. Se funda San Antonio de Valero, donde quedó el padre Sanbuenaventura. San Antonio estuvo sólo un año en su primer emplazamiento pasando luego a la otra banda del río y allí permaneció hasta mediados del siglo XVIII. Don Martín de Alarcón, gobernador de Coahuila y Texas, y el padre Margil llegaron a San Antonio como punto de partida hacia la abandonada misión de la Purísima Concepción, que se restableció, y luego se funda la misión y presidio de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. Más tarde se reconstruyó San Miguel de los Adaes, que había sido arrasada por los franceses. El virrey marqués de Valero insistió en que había que simultanear la fundación de misiones y presidios para la defensa y seguridad de los religiosos y de los indios que iban congregándose. San Antonio de Valero fue fundada el mismo día

14. Ocaranza, 1939, p. 37-46. Tomado de fray Domingo de Arricivita, *Crónica seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*. México, 1792.

15. Ocaranza, 1939, p. 37-46.

que el padre Olivares llegó al río San Antonio, el primero de mayo de 1718, comenzándose al poco tiempo la construcción del presidio de San Antonio de Béjar. A su alrededor se fueron congregando sus primeros habitantes hasta convertirse en el centro más poblado del territorio texano. A comienzos de septiembre de 1718, el gobernador y los religiosos pasaron por la Bahía de Matagorda volviéndose al campamento que estaba establecido a orillas del río Guadalupe. En octubre estaban en San Francisco Javier iniciando una inspección por toda las misiones del este. El gobernador Martín de Alarcón confiscó productos franceses de contrabando aunque el objetivo que le fue señalado de llevar un buen número de pobladores y soldados para hacer efectivo el poblamiento no fue conseguido¹⁶

Tras la paz de Utrecht (1713) se desarrollaron nuevas contiendas entre España, Francia e Inglaterra que tuvieron su repercusión en América. Los franceses se apoderaron de la Bahía de Pensacola y atacaron la misión de los Adaes, que ejercía como capital de Texas. Esta misión estaba defendida sólo por un soldado y un hermano lego. El hermano logró escapar y alcanzar la misión de Nuestra Señora de los Dolores donde residía el padre Margil. Desde allí avisaron al capitán Ramón, pero consideraron que ni las armas que había ni la dotación humana hacían viable la defensa de las misiones. Como consecuencia, las seis misiones y el presidio fueron abandonados y se congregaron en un campamento temporal al oeste del río Trinidad. Tres meses más tarde llegaron a San Antonio. Tanto el rey como el Consejo de Indias sabían la posibilidad de estos ataques por lo que se acordó levantar un fuerte en la Bahía de Matagorda o del Espíritu Santo en el lugar del antiguo fuerte de La Salle.

En 1719 se piensa en nombrar al marqués de San Miguel de Aguayo gobernador de Coahuila y Texas, casado con la rica heredera Ignacia Javiera de Echéverez, con inmensas propiedades en Coahuila. En carta del marqués de Aguayo al rey de 26 de junio de 1720 (AGI, Guadalajara 117) se ofrece a restablecer el orden del este a costa de su propia fortuna. Ya había intentado anteriormente una expedición a la Gran Quivira denegada por el virrey. A finales de junio de 1720 Aguayo tenía reclutado quinientos hombres, miles de cabeza de ganado y pertrechos suficientes para iniciar la marcha. Un año antes el Consejo de Indias estaba tanteando el envío de colonos canarios a Texas y de familias tlaxcaltecas como agentes aculturadores de los indios¹⁷.

16. Carta de Martín de Alarcón al virrey conde de Valero de 13 de julio de 1719. AGI, Guadalajara 117. Probanza de los méritos y servicios de Martín de Alarcón, de 18 de enero de 1721. AGI, Guadalajara 117.

17. La ruta y el diario de la expedición del marqués de Aguayo en AGI, Indiferente General 108. Transcripción de Ocaranza, op. cit., de un ms. de la Biblioteca Nacional de México.

El peligro francés seguía amenazando a las misiones, por lo que el marqués de Aguayo envió en 1721 una pequeña expedición para ocupar la Bahía de Matagorda, y cincuenta soldados para reforzar el presidio de Béjar. Por entonces se restableció el presidio de Nuestra Señora del Pilar de los Adaes, quedando como capital hasta su traslado a San Antonio; se pusieron en marcha las seis misiones del este asignadas a los colegios de Querétaro y Zacatecas; y se levantó de nuevo el presidio de los Dolores a orillas del Naches, cerca de la misión de la Purísima Concepción. En el Seno Mexicano se reforzó el presidio de la Bahía dotándolo de más hombres, y se fundó la misión del Espíritu Santo de Zúñiga para los indios coros, karankawas y cuajanés.¹⁸ En junio de 1722, de vuelta en Coahuila, el marqués de Aguayo renunció a la gobernación para dedicarse a la administración de sus extensas propiedades.¹⁹

La expedición del marqués de Aguayo fue la más positiva de las que se realizaron en Texas. Se organizó el funcionamiento de los presidios y se reforzaron materialmente las misiones, pero la política de la Corona, las guerras en Europa y el costo que producían tantas entradas y fundaciones hicieron que este esfuerzo no fuese duradero. En nuestra opinión, la razón de la precariedad de todas estas fundaciones radica en que no había pueblos de españoles que fijaran el territorio, sirvieran de modelo a la población indígena y permitieran un intercambio de elementos culturales. Los excesos cometidos por los militares y las múltiples disputas entre religiosos y militares no eran un buen ejemplo para los indios recién convertidos. No obstante, Ocaranza escribe que esta expedición fue un gran motivo de satisfacción en la Nueva España porque alejó el peligro francés «y afirmó el dominio español en la más dilatada, más rica y más hermosa de las provincias internas.»²⁰

Muy pronto, los presidios y misiones del norte iban a ser objeto de una profunda inspección por parte del gobierno virreinal y a cargo del brigadier Pedro de Rivera. Las ordenanzas que recibió decían que debía reseñar la situación de todos los núcleos religiosos y civiles, descripción del paisaje, tribus cercanas a los mismos, y el estado de la comunicación entre presidios y misiones. La visita de Rivera duró tres años y medio (1724-1727), y ya en Texas se dirigió a San Antonio para seguir hasta los Adaes. El presidio presentaba un estado tan lamentable que no merecía ser conservado y, además, las misiones no acogían un solo indio, pero los presidios de Loreto y San Antonio estaban prestando un magnífico servicio como defensa contra los apaches.²¹

18. Carta del marqués de Aguayo al virrey de abril de 1722. AGI, Guadalajara 117.

19. Carta del marqués de Aguayo al virrey de 13 de junio de 1722. AGI, Guadalajara 117.

20. Ocaranza, 1939, p. 98.

21. Carta del brigadier Rivera al virrey sobre los presidios de Loreto y San Antonio de 2 de marzo de 1730. AGI, Guadalajara 144. Testimonio del proyecto de Rivera de 2 de junio de 1730 en el mismo legajo.

En 1729 el virrey marqués de Casafuerte comisionó a José de Berroterán la inspección de los presidios y misiones del Río Grande iniciándose en seguida el reconocimiento de norte a sur. La difícil geografía de esta región, llena de cañones y falta de agua, le hizo perder hombres, animales y tiempo ²². En el Río Bravo, las misiones más cercanas eran San Juan Bautista y Nuestra Señora de los Dolores de Lampazos, pertrechadas desde Saltillo y protegidas por el presidio de San Juan Bautista.

En 1745 se comenzó la exploración del Valle de San Gabriel a petición de una delegación de indios entre los cuales había deadoses y mayeyes. Fray Mariano de los Dolores concertó una cita con los indígenas en 1746 a orillas del río San Gabriel encontrándose con más tribus indígenas de las que él esperaba: cocos, karankawas y los mencionados deadoses y mayeyes. Eligió un lugar para la misión de San Francisco Javier, que tenía de negativo la proximidad de los apaches. En 1747 se aprobó la fundación de tres misiones más, aunque un año después no se había fundado ninguna y los apaches realizaron cuatro ataques contra San Francisco Javier. Se pensó entonces trasladarla a un lugar más boscoso para defenderse mejor de los indios. Visitada la misión por el gobernador Pedro del Barrio, comprobó que la situación de esta misión era peor de lo que esperaba pues además de la amenaza apache existía el peligro de las crecidas del río San Gabriel.

En 1748 el Colegio de Querétaro envió a varios religiosos al territorio texano, entre ellos Alonso Giraldo de Terrero y Domingo de Arricivita ²³. Llegaron al Valle de San Gabriel y reforzaron la abandonada misión de San Francisco Javier. En 1749 se terminó la de San Idelfonso y en junio de ese mismo año estaba acabada la de Nuestra Señora de la Candelaria. San Javier acogía a los tonkawas; San Idelfonso a orcoquisas, bidaias y deadoses; la Candelaria a cocos, costeños y sus aliados. El gobernador Barrios, después de inspeccionarlas, decidió que en vez del costo de un presidio para su defensa era mejor trasladarlas al río San Marcos. Del informe del teniente Eca y Mizquiz se deduce que los acogidos en las tres misiones eran 439 familias ²⁴.

El virrey conde de Revillagigedo aprobó en 1751 la fundación del presidio de San Francisco Javier de Ggedo, nombrándose como jefe de la guarnición a Felipe de Rábago y Terán, cuya actuación fue nefasta por su conducta sexual y las continuas desavenencias con los religiosos. La muerte a tiros del padre José González en la misión de la Candelaria provocó la marcha de sacerdotes e indios. Era el fin definitivo de San Ga-

22. Diario de Berroterán de 1729. AGI, Guadalajara 513.

23. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*. Editorial Porrúa. México, 1968, p. 519-522.

24. Informe del teniente José de Eca y Mizquiz sobre las misiones del río San Gabriel. AGI, Guadalajara 197.

briel y sus misiones ²⁵. Abandonadas enteramente las misiones de San Gabriel, el padre Alonso Giraldo de Terreros intentó desde 1754 fundar una misión para la apachería, en un momento en el que estos belicosos indios se estaban cuestionando la necesidad de una alianza con los padres para defenderse de la presión ejercida por los comanches y sus aliados. Se exploraron las orillas del Pedernales, Llano y San Sabá, pero el virrey marqués de las Amarillas ordenó una expedición más a fondo, que de tener resultados positivos contaría con las pertenencias de las misiones de San Gabriel. El padre Alonso Giraldo de Terreros solicitó de su primo, don Pedro Romero de Terreros, ayuda económica durante tres años a cambio de que San Sabá, nombre que recibirían el presidio y la misión, dependieran directamente del virrey de México y no del gobernador de Texas. En 1757, los vecinos de San Antonio invitaron a un grupo de apaches lipanes a visitar este establecimiento, pero los indios llevaban una actitud altiva y se interesaron sólo por los obsequios preparados por las autoridades. Por fin se decidió el lugar para levantar San Sabá, aunque no había vestigio de los apaches lipanes. A pesar de todo se construyó la misión y muy cerca el presidio de San Luis de las Amarillas ²⁶. Desde marzo de 1758, comanches, bidaes, texas, toncawas y sus aliados se acercaban a San Sabá atacando la misión y causando grandes estragos. En un ataque murieron los padres Romero de Terreros y Santiesteban, y la misión fue saqueada y quemada. Más de quinientos hombres formaron una expedición punitiva contra los indios, que fracasó. Como resultado del peligro que corría el establecimiento de San Sabá se pensó colonizar el bajo Trinidad, foco de contrabando francés. A comienzos de 1756 se había iniciado la colonización de Orquizac, encargada a Domingo del Río que se desplazó al territorio de los indios orquizas y bidaes que mantenían relación con los franceses. Ante el peligro de que éstos siguieran comerciando con los citados grupos, se comenzó la construcción del presidio de San Agustín de Ahumada y a finales de este año la misión de Nuestra Señora de la Luz, ambos establecimientos en la desembocadura del río Trinidad, lugar inhóspito y expuesto a las crecidas del río. Su vida fue escasa y en 1770 fueron trasladados.

El 7 de agosto de 1765 se le encomendó al marqués de Rubí la inspección del norte de la Nueva España. La relación precisa del viaje la debemos al ingeniero militar Nicolás de Lafora ²⁷. La visita se realizó entre marzo de 1766 y febrero de 1768. Texas estaba en franca decadencia. La mala organización del personal de los presidios, la presión de pueblos

25. Memoria del conde de Revillagigedo de 30 de marzo de 1751. AGI, Guadalajara 197.

26. Donald E. Chipman, *Texas en la época colonial*. Editorial MAPFRE, p. 214-255. Madrid, 1992.

27. Lafora, *Viaje a los presidios internos septentrionales*, en *Viajes por Norteamérica*, p. 259-327. Aguilar, 1958.

norteños (wichitas, kichais y pawnees), empujados por el avance de las colonias inglesas, hacía muy difícil la defensa de la frontera²⁸. Franceses e ingleses habían dotado de armas de fuego a los norteños, lo que también hacía más difícil repeler sus ataques. El peligro apache seguía existiendo, sobre todo por la poca seguridad que se tenía en la sinceridad de sus deseos de conversión al cristianismo. A pesar de estas dudas, una nueva misión se estaba organizando para los apaches lipanes, no en el arrasado lugar de San Sabá sino en la parte alta del río Nueces, que recibió el nombre de San Lorenzo de la Santa Cruz. Más tarde se fundó Nuestra Señora de la Candelaria del Cañon. Sin embargo, ambas fundaciones no contaban con la autorización del virrey ni con ayuda económica de México. Cuando llegó el marqués de Rubí dichas fundaciones presentaban un lastimoso estado. El visitador se propuso cerrar el presidio de San Sabá, aunque reconocía que la defensa que podía prestar a San Antonio era importantísima. Rubí informó de las desfavorables condiciones de las misiones fundadas en el cañon del Nueces y del presidio de San Sabá. Comprobó también que San Antonio y el presidio de Béjar, más el núcleo de las misiones de los alrededores, funcionaban muy bien, aunque su dotación era solo de veintidós hombres. Desde San Antonio marchó al noreste encontrando el presidio de Nuestra Señora del Pilar en muy mala situación. El alférez Pedro de Sierra informó que «esta compañía carece de armas, caballos, ropa y en una palabra de todo cuanto necesita para desempeñar sus obligaciones.»²⁹ Acabada la guerra con Francia ya no era necesario ni el presidio ni las misiones del este de Texas.

El marqués de Rubí ordenó la extinción del fuerte de Orquizac y de la misión de Nuestra Señora de la Luz, pues el presidio estaba arrasado por el fuego y la misión no tenía un solo indio. En el núcleo de la Bahía del Espíritu Santo, presidios y misiones llevaban un proceso lento pero efectivo ya que acogían a más de doscientas familias indígenas. El visitador regresó cruzando el Río Grande en 1767 a la altura de Laredo, que había sido fundada por José de Escandón. Por último, inspeccionó el presidio de San Juan Bautista, que seguía siendo el mejor baluarte contra los apaches lipanes y mescaleros³⁰.

La anexión de la Luisiana a la corona española en 1762 aumentó la ya difícil situación de Texas. Las relaciones con los indios se vieron también afectadas al ser incorporada la provincia a la capitanía general de Cuba. Antonio de Ulloa, que llegó como gobernador de la Luisiana en 1767, no tuvo ningún éxito con los indígenas y el control efectivo de la Luisiana no se alcanzó hasta la llegada de O'Reilly. Ulloa mantuvo el

28. Ordenes de S.M. al virrey sobre la visita al norte. AGI, Guadalajara 274.

29. Declaraciones de los soldados del presidio de Nuestra Señora del Pilar, 1771. AGI, Guadalajara 274.

30. Más información sobre la visita de Rubí en AGI, Guadalajara 274.

modelo francés de colonización practicando una política de relaciones comerciales y regalos con los indios de Luisiana y Texas. Hacia 1763 el Mississippi se convirtió en la línea de defensa con los indios de la otra banda del río intentándose por todos los medios que los ingleses no influieran sobre los indígenas. Se intentó igualmente que los comanches, tonkawas y wichitas no olvidaran las antiguas relaciones mantenidas con los franceses y continuaran en su misma actitud con los españoles³¹. La entrada de estos indios en Texas suponía un grave peligro para el grupo de misiones enviándose como teniente gobernador de Natchitoches a Athanase de Mézières, que ya había participado en una expedición al río Rojo, y un año más tarde conseguiría un tratado de paz con los indios kichaes, tawakonis, taovayas y tonkawas.

En 1770 llegó como gobernador de Texas el barón de Ripperdá con una dotación de veintidós soldados, que se incrementó con los soldados del presidio de Orquizac que había sido incendiado. Ripperdá fundó el fuerte conocido como el Cibolo, camino del de la Bahía³². La Instrucción y Nuevo reglamento para los Presidios suprimió todas las misiones y presidios de Texas a excepción de San Antonio y la Bahía. A partir de entonces, será San Antonio la capital de Texas en sustitución de los Adaes, y toda la población del este tuvo que ser trasladada a la nueva capital. Los colonos de los Adaes habían aumentado de doscientos a quinientos y ahora se veían obligados a abandonar sus casas, ranchos y campos de cultivo. Esta marcha forzosa a San Antonio duró más de tres meses, aunque algunos colonos se refugiaron en los bosques a fin de no abandonar lo poco que poseían. La nueva capital no les gustó a los emigrados del este y pidieron a Ripperdá permiso para volver a sus antiguos lugares. El virrey Bucarelli les concedió la vuelta condicionada a establecerse a cien leguas de Natchitoches. El sitio elegido, bautizado con el nombre de Nuestra Señora del Pilar de Bucarelli, no prosperó; de todas formas, con la creación de las Provincias Internas estaba llamado a desaparecer. Un nuevo asentamiento sobre el solar de Nacogdoches, con su mismo nombre, funcionó a partir de 1779³³.

La visita de Teodoro de Croix a los territorios del norte (1777-1778), llevando como capellán y cronista a fray Agustín de Morfi³⁴, produjo informes muy negativos sobre el peligro apache. El virrey Gálvez comisionó a Mézières para que intentara una solución al problema apache como buen conocedor de las tribus nortenas y de varias de sus lenguas. Propu-

31. Chipman, 1992, p. 253-256.

32. Carta del barón de Ripperdá al virrey de 15 de noviembre de 1776. AGI, Guadalajara 302.

33. Informe de Teodoro de Croix al virrey de 27 de agosto de 1781. AGI, Guadalajara 267.

34. Morfi, Viaje de indios y diario de Nuevo México, en *Viajes por Norteamérica*, p. 331-431. Aguilar, 1958.

so que en las aldeas de los taovayas se reunieran más de mil indios amigos para intentar una paz duradera, pero el plan no pudo llevarse a cabo porque Mézières murió en 1779.

El panorama internacional sufrió por estos años cambios sustanciales debido a la guerra de Independencia de Estados Unidos, aliado con Francia. La defensa española se centraría ahora en Florida y Seno Mexicano no ya por los ataques indígenas sino por el temor a las fuerzas que entraban en juego. Este panorama se agravó con las noticias de una posible alianza de las tribus norteañas con los karankawas de la costa. Como telón de fondo estaban los sucesivos ataques apaches a las tierras de Texas, que llegaron hasta el presidio de la Bahía. También los comanches atacaron el mismo presidio, pero esta vez fueron rechazados³⁵.

El informe de Teodoro de Croix fue muy negativo, como se ha dicho. Había encontrado una ciudad sin orden, dos presidios y siete misiones, y una población de apenas cuatro mil personas de ambos sexos y de todas las edades, que se extendía desde el presidio abandonado de los Adaes hasta San Antonio. Algo así no podía recibir el nombre de provincia de Texas. Croix propuso una serie de medidas para mejorar la situación de las Provincias Internas y con un total de más de cuatro mil soldados creó unas escuadrillas volantes que con agilidad pudieran moverse entre California y Texas. La cuestión de las relaciones internacionales seguía presente, pero el verdadero enemigo seguían siendo los apaches contra los que se proponía una guerra de exterminio. Pacificados los apaches lipanes, se concentraron en San Antonio alrededor de seiscientos para utilizarlos como barrera contra los comanches.

A finales de 1779 el gobernador de Nuevo México, Juan Bautista de Anza, aliado con los indios ute, dio una gran batida contra los comanches orientales con muy buenos resultados para su provincia. Pero la derrota fue nefasta para Texas pues en 1780, según informe del gobernador Domingo Cabello, la provincia estaba plagada de comanches. Los lipanes se comportaban ambigualmente, pues atacaban a los españoles y a la vez solicitaban su ayuda cuando percibían el peligro comanche. Los apaches mescaleros y lipanes llegaron en 1781 a reconciliarse entre sí y a formar un frente común contra los establecimientos españoles. El gobernador de Coahuila Juan de Ugalde organizó diferentes campañas cerca de Laredo y el río Pecos. La nueva política del virrey Bernardo de Gálvez era la de ir presentando ataques rápidos a las pequeñas bandas que se acercaban a los presidios y misiones. Gálvez murió al año siguiente y fue Juan de Ugalde el que desde Monclova se dirigió al solar de la misión de San Sabá con un gran número de soldados a los que se unieron los del presidio de San

35. Informe de Croix al virrey Gálvez de 23 de abril de 1782. AGI, Guadalajara 253.

Antonio y los indios amigos comanches, taguaconis y wichitas. La batalla que se dio al este de San Antonio acabó con la resistencia apache.

Las tribus costeras karankawas y sus antiguos aliados (coahuiltecos, copanes, cuajanes, avavares, etc.) habían disminuido considerablemente. La misión de la Bahía tenía muy pocos indios y la inmediata misión del Rosario había sido suprimida en 1781 por la huida de los indios. Los franciscanos del Colegio de Zacatecas no abandonaron, y enterados de que en la costa pululaban bastantes indios se organizaron para restablecer las misiones costeras. En 1789 el padre Mariano Reyes abrió la misión del Rosario y recogió a más de cien indios. Esta fundación misional no tuvo mucho éxito, pero los franciscanos Julián de Silva y Mariano de la Garza propusieron un plan para misionar entre los karancawas reuniendo a 138 familias entre los ríos Guadalupe y San Antonio, en la misión de Nuestra Señora del Rufugio, trasladada varias veces antes de encontrar su lugar definitivo en el rancho de Santa Gertrudis. A partir de estos años se iniciará la secularización de las misiones de Texas y la retirada de los franciscanos procedentes de los colegios de Guadalajara, Querétaro y Zacatecas. Como consecuencia lógica, la obra misional y la relación españoles-indios sufrirá una profunda transformación.

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

La mera relación de los hechos ocurridos en Texas durante el período español es la mejor prueba de la singularidad de esta provincia dentro del gran norte de la Nueva España. Sobre esta idea queremos elaborar algunos comentarios y obtener algunas conclusiones. Empezaremos con unas notas historiográficas.

Texas, junto con California y Nuevo México, ha recibido por parte de los historiadores una atención desproporcionada en opinión de Peter Gerhard ³⁶. Probablemente, la explicación se deba a que desde hace siglo y medio son parte de los Estados Unidos, al tiempo que la historiografía mexicana ha prestado escasa atención a lo que fue y todavía hoy es su norte y, prácticamente, ninguna atención a las *Spanish Borderlands* en su sentido restringido³⁷. Texas, como extensión de Coahuila, o como parte de lo que para los mexicanos es el «Noreste», cuenta con algunas obras

36. Gerhard, 1982, p. 341.

37. Alfredo Jiménez, «El Lejano Norte español: cómo escapar del *American West* y de las *Spanish Borderlands*». *CLAH*R, *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 5, n.º 4 (1996), p. 381-412.

en español que podrían llamarse clásicas³⁸, sin mencionar los textos escritos por quienes fueron protagonistas de la propia historia³⁹. La desproporción bibliográfica de la que habla Gerhard debe caer del lado de las monografías sobre aspectos específicos y sobre artículos de revista, pues las historias generales y las síntesis son escasas, aunque a ellas deben unirse las obras generales sobre el norte de Nueva España y/o las *Spanish Borderlands*, que prestan una atención considerable a Texas⁴⁰. William C. Foster es autor de un libro dedicado a la reconstrucción de las rutas y caminos que siguieron las exploraciones de Texas⁴¹. Un libro que cubre todo el período español es el publicado simultáneamente en inglés y español por Donald E. Chipman⁴². San Antonio ha merecido recientemente dos monografías: una en español, de la que es autora María Esther Domínguez⁴³; otra en inglés, escrita por Jesús F. de la Teja⁴⁴. Un estudio todavía más limitado en su alcance geográfico y temporal es el libro de Robert S. Weddle sobre uno de los aspectos más persistentes en la historia de Texas, como es la misión y su vinculación con el presidio⁴⁵. Las dificultades para la historia con varias circunstancias. El territorio que hoy es el estado de Texas fue en tiempos diversos parte de cuatro provincias: el área de El Paso estuvo bajo la jurisdicción de Nuevo México; las misiones cercanas a la confluencia de los ríos Concho y Grande estuvieron bajo Nueva Vizcaya; la región costera desde el Río Nueces al Río Grande y desde allí hasta Laredo perteneció a Nuevo Santander después de 1749; Texas, o Nuevo Reino de las Filipinas, estuvo brevemente (1694-1715) bajo la jurisdicción de Coahuila⁴⁶. Esta dispersión administrativa ha repercutido en

38. Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, primera edición en 1938; Fernando Ocaranza, *Crónica de las Provincias Internas de la Nueva España*, dedicada al noreste, especialmente Texas. Más reciente es el libro de Lino Gómez Canedo, *Primeras exploraciones y poblamiento de Texas (1686-1694)* que, como el anterior, es esencialmente una colección de documentos.

39. Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora, *Historia de Nuevo León con noticias de Coahuila, Texas y Nuevo México, escrita en el siglo XVIII...* Israel Cavazos Garza, ed. Monterrey, 1961; o los diarios ya mencionados de Lafora y del padre Morfi.

40. Entre las obras generales sobre el norte de la Nueva España, la más comprensiva es la de Luis Navarro García, *Don José de Gámez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de la Nueva España*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla 1964. Limitado a lo que hoy es los Estados Unidos, pero con abundante información sobre Texas y su contexto internacional, está el libro de David J. Weber, *The Spanish Frontier in North America*, Yale University Press, 1992.

41. Foster, *Spanish Expeditions into Texas, 1689-1768*. University of Texas Press, 1995.

42. Chipman, *Texas en la época colonial*. Su título original, *Spanish Texas, 1519-1821*. University of Texas Press, 1992.

43. Domínguez, *San Antonio, Tejas, en la época colonial (1718-1821)*. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid, 1989.

44. Teja, *San Antonio de Béxar. A Community on New Spain's Northern Frontier*. University of New Mexico Press, 1995.

45. Weddle, *The San Sabá Mission. Spanish Pivot in Texas*. University of Texas Press, 1964.

46. Chipman, 1992, p. x, en su versión original.

la actual localización de las fuentes de archivo. La geografía y la población indígena han afectado también a la labor historiográfica. Los indios eran pocos, nómadas, y heterogéneos en cuanto a su lengua. Lo que los españoles llamaban «naciones» no eran más que tribus y, en muchos casos, bandas. Unos mismos indios recibieron nombres distintos; otras veces, el mismo nombre se aplicó a indios de distinta lengua y filiación. La grafía de los nombres indígenas varió de un autor a otro, y a la confusión en las fuentes españolas se añadió la diferente terminología o transcripción fonética utilizadas por franceses e ingleses. La extinción de muchos de estos indios ha hecho imposible un estudio moderno de su filiación lingüística, así como de su localización hasta donde hubiera permitido su condición nómada. Caminos y lugares presentan también graves obstáculos a la investigación y en esto tuvo mucho que ver la geografía. Las crecidas de los ríos y los cambios de curso obligaban a tomar caminos diferentes y han ocultado para siempre muchas huellas. Los españoles no eran capaces de encontrar lugares anteriormente explorados, o bautizaban con nuevos nombres a lugares y accidentes naturales ya conocidos.

De los documentos de archivo y de la historiografía sobre Texas destacan algunas notas características, y del conjunto sobresale la más significativa de todas ellas. Nos referimos a la condición de frontera que la provincia de Texas tuvo dentro de lo que fue el norte de la Nueva España. Es decir, una frontera dentro de la gran frontera septentrional del imperio español en América. Y esto es cierto bajo cualquiera de las definiciones que tomemos de *frontera*. El territorio de Texas fue remoto respecto de las áreas nucleares de la Nueva España, de cuya capital dependió siempre, mientras que las Floridas fueron más accesibles como parte del espacio administrativo caribeño. Texas fue de inmediato un espacio de encuentro e interacción de españoles e indios, con los consiguientes efectos de la acción ejercida por una sociedad dominante sobre otra culturalmente mucho más simple, pero en la práctica de imposible integración. Si la Gran Chichimeca, que empezaba en el siglo XVI poco más al norte de la ciudad de México, fue frontera de guerra por mucho tiempo, Texas lo fue durante toda su historia colonial. También fue, en una medida sin paralelo en el continente americano, espacio de encuentro entre españoles y miembros de otras naciones: franceses, ingleses, angloamericanos. En este sentido, la provincia de Texas no sólo fue avanzada española hacia el norte o *interior* —como parte de un proceso general de exploración, conquista y colonización— sino verdadera frontera internacional al estilo de la historia política de Europa, y estrechamente dependiente de las guerras y paces entre potencias europeas.

La historia de Texas colonial es una historia menor y difícil sobre una población siempre escasa y diversa que, por lo que se refiere a los

españoles, ocupó espacios limitados dentro de la gran extensión teórica de la provincia. Es también una historia de intentos y fracasos repetidos. El fenómeno urbano, tan propio y espectacular en las Indias españolas, fue aquí tardío, lento y débil. La población indígena era nómada y «bárbara», según el concepto de la época. Su economía cazadora exigía grandes espacios y continua movilidad. La guerra entre los indios era práctica común, que se aplicó también a los españoles, y se complicó al entrar en juego los intereses de otros países. La acción misionera fue siempre difícil, peligrosa para los padres y muy poco efectiva. La duda o la polémica fueron permanentes en cuanto a la relación misión-presidio, pues si la primera necesitaba de la protección de la milicia, la presencia y actuación de los soldados también eran un obstáculo para la evangelización, o al menos así lo veían los frailes. El comportamiento de los indios en Texas fue distinto al de otras provincias debido, especialmente, al carácter internacional de la región. Los indígenas recibían armas de fuego de franceses e ingleses, y esto les hacía particularmente peligrosos para los españoles⁴⁷. Texas fue, además, un espacio abierto a grupos indígenas que se veían presionados en sus propios territorios, ya fuera por los intereses de otros países o por la propia acción española, como ocurrió con los temibles comanches ahuyentados de Nuevo México.

La provincia careció de los recursos más apetecidos en la época. Su pobreza contrastó con la riqueza en plata de otras regiones que un día habían sido también frontera con los bárbaros. En realidad, fueron factores políticos, y no económicos, los que movieron a la ocupación y a la permanencia en esta provincia que, por su posición geopolítica, sufrió más que ninguna otra los inconvenientes y miserias de los territorios de frontera. La geografía fue también importante y casi siempre negativa, pues ni siquiera su costa marítima resultó un factor favorable, sino todo lo contrario. La búsqueda de una vía de penetración desde el mar fue la primera razón de la presencia francesa. Pero mientras España no había prestado atención a las actuaciones de Francia en Canadá y en la región de los Grandes Lagos, consideró inaceptable una presencia extranjera en el estratégico Golfo de México. Más tarde, le correspondió a Texas ser barrera y frontera con Luisiana, y cuando Luisiana pasó a ser española, Texas se convirtió en provincia interior pero, al mismo tiempo, en mayor carga económica⁴⁸. Su destino de provincia con función de barrera o tapón continuó cuando los angloamericanos sustituyeron a los franceses como amenaza y presión. En definitiva, la provincia de Texas cumplió durante toda su historia el penoso papel de proteger otros territorios espa-

47. Navarro, 1964, p. 270, 271, 296.

48. Chipman, 1992, p. 235. Weber, 1992, p. 149.

ños de los indios y de las ambiciones de otros países. Su propia geografía y el nivel cultural de su población indígena la mantuvieron, además, en una situación típicamente de frontera respecto, incluso, de los territorios vecinos que formaban parte de la gran frontera norte. Curiosamente, hoy día el estado de Texas sigue siendo, bajo circunstancias muy distintas, una extensa frontera cultural y étnica entre dos mundos, el anglo y el hispano.